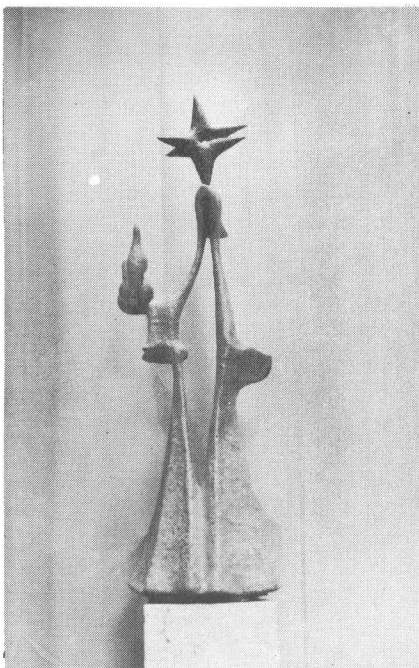


ALBERTO

buscando el aire y la luz. Tal verticalidad subrayan ciertos tonos de misterio y soledad que se desprenden de la obra. Esta parece hincada en un desierto, en un ambiente de desolado aislamiento. Jorge de Oteyza otro gran escultor español, definió esas esculturas como "troncos de árbol descortezados por el restregar de los toros, palos envueltos en mantas de colores". Sin saberlo, Alberto estaba descubriendo en España los hallazgos de volúmen, vacío y síntesis de formas que en aquellas fechas preocupaban a Brancusi, a Henry Moore, a Arp, colocando así a la escultura española en la vanguardia del arte europeo.

Hoy, desaparecidos los prejuicios que la habían relegado al olvido y a la leyenda, la obra de Alberto se estima en España como la de un precursor, formando junto con González y Gargallo, en el trío de artistas que dieron un nuevo rumbo a la escultura española, aunque no se cuenta todavía con el estudio exhaustivo que tal obra demanda para su más cabal conocimiento.

L. S.



LA FACCIÓN SURREALISTA DE TENERIFE

La facción surrealista de Tenerife y su órgano de expresión, la revista "Gaceta de Arte", constituye con el grupo de arte vanguardista de la Escuela Luján Pérez de Las Palmas de Gran Canaria y el desarrollo de la arquitectura racionalista -centrado principalmente en el barrio de Ciudad Jardín de esta capital-, una de las tres manifestaciones de los movimientos estéticos modernos en Canarias. Mientras que las actividades de la Escuela Luján Pérez se situaron en el terreno de la creación plástica y el fenómeno racionalista alcanzó notables dimensiones en el de la creación arquitectónica, el grupo surrealista de Tenerife se manifestó en el cultivo de la literatura y de la crítica artística. "Gaceta de Arte" inició su brillante periplo en febrero de 1934. Dirigía esta revista internacional de cultura, Eduardo Westerdhal; y eran sus redactores Domingo López Torres, Francisco Aguilar, José Arozena, Oscar Pestaña Ramos y Domingo Pérez Minik, y su secretario Pedro García Cabrero. El grupo había cristalizado en el marco del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, lugar de tertulia y de armonización de proyectos de estos hombres que, si bien con criterios diferentes en cada uno de sus componentes, albergaban coincidencias en su socialismo democrático, en el reconocimiento intelectual de la cultura europea, en su posición contestataria y en su isleñismo universalista.

En un libro de reciente publicación (1), el crítico Domingo Pérez Minik, uno de los integrantes de la facción y redactor de "Gaceta de Arte", ha hecho un relato de las vicisitudes que vivió el grupo surrealista tinerfeño en los años treinta. Pérez Minik sitúa las actividades de la

facción y la línea seguida por la revista dentro de las tendencias estéticas y de pensamientos que se manifestaban en Europa por aquellos años. En sus planteamientos y en su lenguaje "Gaceta de Arte" era una revista diferente de las conocidas por entonces: "Basta ver un ejemplar de "Gaceta de Arte" -escribe Pérez Minik- para darse cuenta que su comportamiento con respecto a la literatura, las artes y la política de su tiempo es completamente distinta del de las revistas ya consagradas". A partir de su número octavo, la revista comenzó a prestar atención al surrealismo y en 1933 la apertura hacia aquél se había ampliado más y más. Pero la revista mantuvo siempre su independencia y sus vinculaciones con otras formas artísticas: los racionalismos del momento, la arquitectura funcional, la plástica abstracta, el expresionismo o el realismo mágico.

En el desenvolvimiento de la adscripción surrealista, Minik concede relevante importancia a la presencia de André Breton en Tenerife. Por cierto que el autor del "Manifiesto Surrealista" hizo, como los naturalistas de antaño, una ascensión al Teide, "hermoso pico, hecho de un solo diamante que tiembla". Breton había venido a Tenerife para la inauguración de la exposición surrealista celebrada en mayo de 1935 en el Ateneo de Santa Cruz, la primera de esta clase que se hacía en España. Se colgaron setenta cuadros representativos de la plana mayor del surrealismo internacional. Obras de Dalí, Max Ernst, Picasso, Yves Tanguy, Giorgio de Chirico, Giacometti, Man Ray, además de los isleños Oscar Domínguez y Juan Ismael. En el marco de la exposición, Breton pronunció una conferencia sobre "Arte y política".

Otro de los sucesos significativos del momento se situó al-



rededor de la proyección de "La Edad de Oro", película de Luis Buñuel y Salvador Dalí. La iniciativa de tal proyección conturbó los ánimos en Santa Cruz de Tenerife y la Prensa conservadora desencadenó una dura campaña contra aquella obra cinematográfica y la eventualidad de que fuera dada a conocer.

En aquel contexto, habían surgido ya la poesía surrealista de Pedro García Cabrera y de Emeterio Gutiérrez Albelo, así como la novela "Crimen", de Agustín Espinosa. Pérez Minik ofrece al final del libro una antología de la literatura surrealista en Tenerife, con inclusión de los citados autores, así como Westerdhal, López Torres, Juan Ismael y José María de la Rosa.

Con su acostumbrado estilo fluído y sencillo, Domingo Pérez Minik ha sabido hacer un cumplido relato del acontecer surrealista tinerfeño de los años treinta -del que fue también protagonista-, que constituye uno de los fenómenos de los que se siente orgulloso el mundo de la cultura en Canarias.

«SOCIOLOGIA DEL ARTE»

"Sociología del Arte", obra fundamental de Arnold Hauser, acaba de ser publicada en España, en dos magníficos volúmenes sacados a la luz por "Ediciones Guadarrama". Esta obra había aparecido hasta ahora sólo en su versión original alemana (publicada en Munich en 1974), lo que hace de la traducción española la segunda edición mundial. La publicación de la "Sociología del Arte" marca la culminación de la actividad de Hauser como historiador y teórico del arte y perfila su propuesta materialista. Atenta al interés del lector español, la citada editorial ha pretendido poner de relieve una vez más el carácter de excepción de las aportaciones del estudioso húngaro. Si la "Historia Social de la Literatura y el Arte" (1951) representó el compromiso de reestructurar la historia de la cultura a la luz de unos supuestos metodológicamente desatendidos, la "Introducción a la Historia del Arte" (1958) supuso el repaso crítico de éstos, y "El Manierismo" (1964), su ejemplar puesta en práctica, la "Sociología del Arte" aparece como la recapitulación más abierta y definitiva de su pensamiento.

A propósito de esta obra capital de HAUSER

«Lukács fue un genio. Yo sólo soy un honrado obrero especializado.» Y añade: «La influencia de Lukács sobre mí o cualquiera que haya tenido relación con él es imperecedera e imborrable. En tanto que fenómeno humano y genio creador, Lukács es único en nuestro tiempo.»

Uno de los fundadores de la sociología del arte, eminente estudioso de la misma, se refiere modestamente a sí mismo como «alumno del genio», siendo en realidad el creador de una escuela. En la década de los 50, Hauser enseña historia en la Universidad de Leeds, siendo más tarde profesor en los Estados Unidos y en Bonn en el «Institut für Sozialforschung en Frankfurt am Main». Innumerables sociólogos del arte se consideran hoy sus discípulos. Aunque él rechaza la comparación, su paralelo con Lukács es casi inevitable. Se encontraron cuando ambos atravesaban ideológicamente la fase premarxista; paralelamente y bajo influencias similares avanzaban hacia el marxismo, asumiendo relevantes papeles en la vida intelectual de la República Húngara de los Consejos. Tras su derrota, enfrentados al régimen contrarrevolucionario, abandonaron el país, y su trabajo científico llevado a cabo durante medio siglo realizado bajo circunstancias difíciles. Y finalmente el paralelismo entre la obra de Lukács y los «peldaños» de Hauser es sorprendente. Hauser mismo afirmó que la *Sociología del Arte* es la cumbre de su quehacer. Es su obra capital como lo es para Lukács su *Ontología del ser social*. Resume toda su búsqueda y servirá por mucho tiempo de fundamento para nuevas prospecciones en los más diversos campos de la sociología del arte.

«Al escribir esta obra —dice Hauser— configuré el sistema de pensamiento que había elaborado en mis primeros trabajos. Pero durante el curso de mi actividad algunos conceptos básicos se han visto modificados y revaluados; uno de los cuales era la distinción que efectué entre el marxismo teórico y el político. Me adhiero por supuesto, al principio básico del materialismo histórico, es decir, que toda ideología o toda conducta intelectual de base ideológica está configurada sobre una base "material" (económica y social). Sin embargo, he insistido más que antes en los factores intelectuales, conscientes e individuales que median la sobreestructura. También he avanzado algo más en la dialéctica. La sociología, en tanto que una ciencia históricamente orientada, es dialéctica en su naturaleza, puesto que el pensamiento subordinado a normas históricas está más o

(concluye en la pág. 30)